

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

ITINERARIO

DE

PARIS A JERUSALEM,

POR EL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND,

TRADUCIDO

POR DON MANUEL M. FLAMANT.



CHATEAUBRIAND.

MADRID,

GASPAR Y ROIG, EDITORES, PRÍNCIPE, 4.

1853.

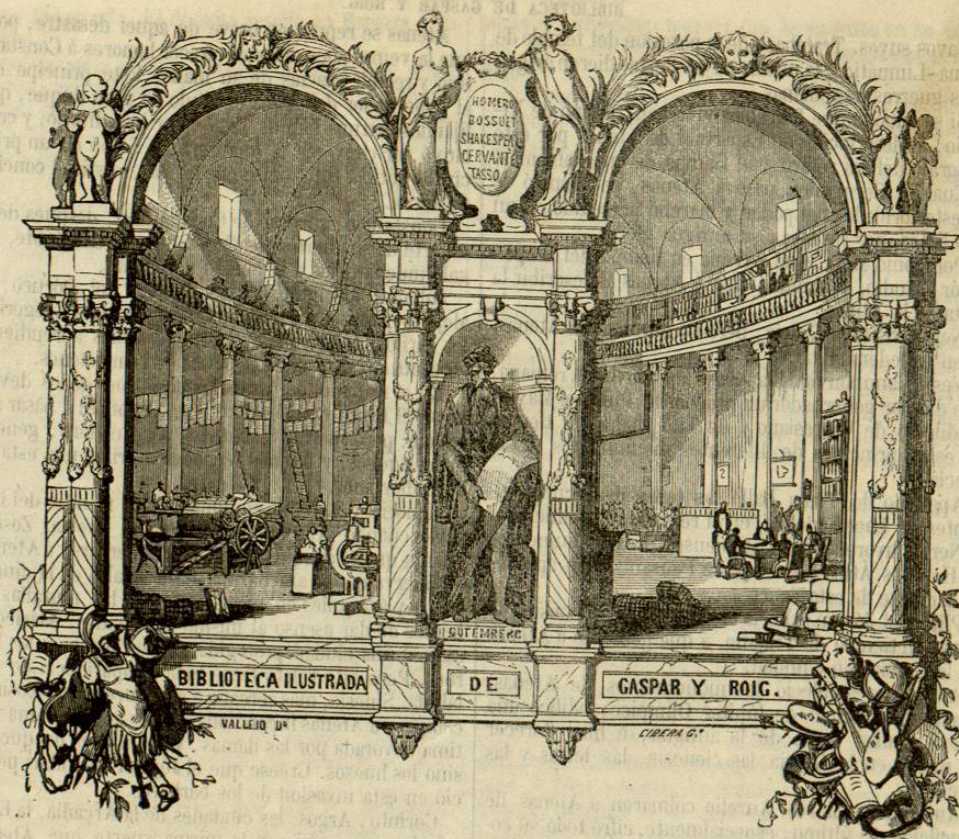
ITINERARIO
DE
PARIS A JERUSALEM.

POR EL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND

FOR DON MATEO M. FERRAZ



MADRID
GASPAR Y ROIG, EDITORES, PRINCIPALES
1833



ITINERARIO
DE PARIS A JERUSALEM,

por F. A. de Chateaubriand.

INTRODUCCION.

PRIMERA MEMORIA.

Dividiré esta introduccion en dos Memorias: en la primera tomaré la historia de Esparta y de Atenas casi en el siglo de Augusto, y la continuaré hasta el dia; en la segunda examinaré la autenticidad de las tradiciones religiosas en Jerusalém.

Spon, Wheler, Fanelli, Chandier y Leroi han hablado, es verdad, de la suerte de la Grecia en la edad media; pero el cuadro trazado por estos sabios está muy lejos de ser completo, pues limitándose á ciertos hechos generales, sin tomarse la molestia de desentrañar la Bizantina, han ignorado la existencia de algunos viajes á Levante; pero aprovechándome de sus trabajos, procuraré suplir lo que ellos han omitido.

Por lo que respecta á la historia de Jerusalém, no presenta ninguna oscuridad en los siglos bárbaros: nunca se pierde de vista la ciudad santa. Empero cuando los peregrinos dicen: «Fuimos al sepulcro de Jesucristo; entramos en la gruta donde el Salvador del mundo vertió un sudor de sangre, etc., etc.» un lector poco crédulo podría sospechar que los peregrinos

han sido engañados por tradiciones inexactas; este es un punto de crítica que me propongo discutir en la segunda Memoria de esta introduccion.

Vuelvo á la historia de Esparta y Atenas.

Cuando los romanos empezaron á dejarse ver en el Oriente, Atenas se declaró su enemiga, al paso que Esparta abrazó su fortuna. Sila incendió el Pireo y Muniquia; saqueó la ciudad de Cécrops, é hizo tal mortandad de ciudadanos, que, segun dice Plutarco, la sangre inundó todo el Cerámico y rebosó por los puertos.

En las guerras civiles de Roma, los atenienses siguieron el partido de Pompeyo, que les parecia ser la causa de la libertad, y los lacedemonios siguieron el partido de César, que se negó á vengarse de Atenas. Esparta, fiel á la memoria de César, combatió contra Bruto en la batalla de Filipos; Bruto habia prometido á sus soldados el saqueo de Lacedemonia, si la victoria les era favorable. Los atenienses erigieron estatuas á Bruto, se unieron á Antonio, y fueron castigados por Augusto. Cuatro años antes de la muerte de este príncipe se rebelaron contra él.

Atenas permaneció libre durante el reinado de Tiberio. Esparta fue á defender y perder en Roma una causa de escasa entidad contra los mesenios, antiguos

esclavos suyos. Tratábase de la posesión del templo de Diana-Limnátide; la misma cuyas fiestas dieron origen á las guerras mesenianas.

Si se supone que Estrabon vivía en tiempo de Tiberio, la descripción de Esparta y de Atenas por este geógrafo deberá referirse al tiempo de que hablamos.

Cuando Germánico pasó á Atenas, se despojó de las esteroidades del poder y marchó precedido de un solo lictor, por respeto á su antigua gloria.

Pomponio Mela, que escribía en tiempo del emperador Claudio, se limita á citar á Atenas al describir la costa de la Atica.

Neron visitó la Grecia; pero no entró ni en Atenas, ni en Lacedemonia.

Vespasiano convirtió la Acaya en provincia romana, y le dió por gobernador un procónsul. Plinio el Mayor, predilecto de Vespasiano y de Tito, habló en tiempo de estos príncipes de diferentes monumentos de la Grecia.

Apolonio de Tiana halló las leyes de Licurgo vigentes en Lacedemonia, en el reinado de Domiciano.

Nerva favoreció á los atenienses. Los monumentos de Herodes Ático y el viaje de Pausanias son aproximadamente de esta época.

Plinio el Joven exhorta á Máximo, procónsul de Acaya en tiempo de Trajano, á que gobierne á Atenas y á la Grecia con equidad.

Adriano restableció los monumentos de Atenas, concluyó el templo de Júpiter Olímpico, edificó una nueva ciudad cerca de la antigua, é hizo florecer de nuevo en la Grecia las ciencias, las letras y las artes.

Antonino y Marco Aurelio colmaron á Atenas de beneficios. El último, especialmente, cifró todo su conato en devolver á la Academia su antiguo esplendor; multiplicó los profesores de filosofía, de elocuencia y de derecho civil, haciendo llegar su número á trece; dos platónicos, dos peripatéticos, dos estoicos, dos epicúreos, dos retóricos, dos profesores de derecho civil y un prefecto de la juventud. Luciano, que vivía á la sazón, dice que Atenas estaba llena de largas barbas, de mantos, báculos y alforjas.

El *Polyhistor* de Solin vió la luz pública á fines del siglo actual, y Solin describe muchos monumentos de la Grecia, sin copiar á Plinio, el Naturalista, tan servilmente como muchos se han complacido en repetir.

Severo privó á Atenas de una parte de sus privilegios, en castigo de haberse declarado en favor de Pescennio Niger.

Esparta, sumida ya en la oscuridad, mientras Atenas atraía aun las miradas del mundo, mereció el vergonzoso aprecio de Caracalla, quien tenía en su ejército, al lado de su persona, un batallón de lacedemonios y una guardia de espartanos.

Habiendo invadido los escitas la Macedonia en tiempo del emperador Galieno, pusieron sitio á Tesalónica, y asustados los atenienses se apresuraron á reconstruir los muros que Sila había derribado.

Algunos años despues los hérulos saquearon á Esparta, Corinto y Argos. Atenas se salvó por el denuedo de uno de sus ciudadanos, llamado *Devippé*, tan conocido en las letras como en las armas.

El arcontado quedó abolido en esta época; y el estratego, inspector de la *agora* ó del mercado: fue el primer magistrado de Atenas.

Los godos tomaron esta ciudad en el reinado de Claudio II, y quisieron quemar sus bibliotecas; pero uno de los bárbaros se opuso á ello, diciendo: «Conservemos estos libros que hacen á los griegos tan fáciles de vencer, y les quitan el amor á la gloria.» El ateniense Cleodemo, que logró sustraerse á las calamidades de su patria, reunió sus soldados, y cayendo sobre los godos, dió muerte á considerable número y dispersó el resto; de este modo probó á los bárbaros que la ciencia no es incompatible con el arrojo.

Atenas se repuso en breve de aquel desastre, porque la vemos poco despues ofrecer honores á Constantino y recibir gracias de su mano. Este príncipe dió al gobernador del Ática el título de gran duque, que fijándose en una familia, llegó á ser hereditario, y concluyó por convertir la república de Solon en un principado gótico. Pito, obispo de Atenas, asistió al concilio de Nicea.

Constancio, sucesor de Constantino, despues de la muerte de sus hermanos Constantino y Constante, regaló muchas islas á la ciudad de Atenas.

Juliano, discípulo de los filósofos del Pórtico, se alejó de Atenas, derramando lágrimas. Los Gregorios, los Cirilos, los Basilio y los Crisóstomos aprendieron su santa elocuencia en la patria de Demóstenes.

En el reinado del gran Teodosio los godos devastaron el Epiro y la Tesalia, y se disponían á pasar á la Grecia; pero fueron rechazados por Teodoro, general de los aqueos, y Atenas reconocida erigió una estatua á su libertador.

Honorio y Arcadio empuñaban las riendas del imperio cuando Alarico penetró en la Grecia. Zosimo cuenta que el conquistador vió, al acercarse á Atenas, á Minerva que le amenazaba desde lo alto de la ciudadela, y á Aquiles en pié delante de las murallas. Si hemos de dar asenso al mismo historiador, Alarico no saqueó una ciudad protegida por los dioses y los héroes. Pero este relato tiene toda la apariencia de una fábula. Sinesio, mas cercano á este suceso que Zosimo, compara á Atenas incendiada por los godos, á una víctima devorada por las llamas, y de la cual no quedan sino los huesos. Créese que el Júpiter de Fideas pereció en esta invasión de los bárbaros.

Corinto, Argos, las ciudades de la Arcadia, la Elida y la Laconia sufrieron la misma suerte que Atenas: «Esparta, tan famosa, añade Zosimo, no pudo salvarse: sus ciudadanos la abandonaron, y sus jefes le hicieron traicion; envilecidos ministros de los tiranos injustos y disolutos que gobernaban el Estado.»

Estilicon, despues de espulsar á Alarico del Peloponeso, acabó de desolar este infortunado país.

Atenais, hija de Leoncio el filósofo, conocida con el nombre de *Eudoxia*, era natural de Atenas, y casó con Teodosio el Joven.

Mientras Leoncio regia el imperio de Oriente, Genserico se arrojó de nuevo sobre la Acaya. Procopio no nos dice cuál fue la suerte de Esparta y de Atenas en esta nueva invasión.

El mismo historiador pinta tambien los estragos de los bárbaros en su *historia secreta*. «Desde que Justiniano gobierna el imperio, la Tracia, el Quersoneso, la Grecia y todo el país comprendido entre Constantinopla y el golfo de Jonia han sido devastados todos los años por los antes, los esclavones y los hunnos. Mas de doscientos mil romanos perecieron ó cayeron prisioneros en cada invasión de los bárbaros, y los países que he nombrado quedaron igualados con los desiertos de la Escitia.»

Justiniano reconstruyó las murallas de Atenas, y levantó torres en el istmo de Corinto. En el número de las ciudades que este príncipe embelleció y fortificó, Procopio no cita á Lacedemonia. Vemos al lado de los emperadores de Oriente una guardia laconia ó traconiana, segun la pronunciación de aquella época. Esta guardia, armada de picas, llevaba una especie de coraza adornada de figuras de leon; el soldado vestía una casaca de paño y cubría su cabeza con un capuchon; el caudillo de esta milicia se llamaba *Stratopedarcha*.

El imperio de Oriente había sido dividido en gobiernos llamados *Themata*. Lacedemonia se convirtió en patrimonio de los hermanos y los hijos primogénitos del emperador.

Los príncipes de Esparta tomaban el título de *Despotas*, sus mujeres se llamaban *Despanas*, y el go-

bierno *Despotado*. El déspota residía en Esparta ó en Corinto.

Aquí empieza el largo silencio de la historia sobre los países mas célebres del universo. Spon y Chandler pierden de vista á Atenas por espacio de setecientos años. «Ora sea, dice Spon, por falta de la historia, breve y oscura en estos siglos, ora porque la fortuna le haya concedido este largo reposo.» No obstante, se descubren algunos vestigios de Esparta y de Atenas en el trascurso de estos siglos.

Volvemos luego á encontrar el nombre de Atenas en Teofilasto Simocato, historiador del emperador Mauricio, que habla de las Musas que brillan en Atenas con sus mas soberbios trajes; lo que prueba que en 390 Atenas era todavía predilecta mansion de las Musas.

El Anónimo de Rávena, escritor godo que vivía probablemente en el siglo sétimo, nombra tres veces á Atenas en su Geografía, de la cual solo tenemos un extracto mal hecho por Galateo.

En tiempo de Miguel III los esclavones se esparcieron por la Grecia. Theoctisto los batió y arrojó hasta el interior del Peloponeso. Dos hordas de estos pueblos, los ezeritas y los milingos, se acantonaron al Oriente y al Occidente del Taijeto, que se llamó desde entonces *Pentalactilo*. Diga lo que quiera Constantino Porfirogeneta, estos esclavones son los ascendientes de los maniotas, que no son los descendientes de los antiguos espartanos, como se asegura en la actualidad, sin saber que esto no es sino una opinion ridicula de Constantino Porfirogeneta. No es dudoso que estos esclavones mudaron el nombre de Amiclea en el de Sclabochorion.

Leemos en Leon el Gramático que los habitantes de la Grecia no pudiendo sufrir las injusticias de Chasés, hijo de Job, y prefecto de Acaya, le apedrearon en una iglesia de Atenas, en el reinado de Constantino VII.

En tiempo de Alejo Comneno, poco antes de las Cruzadas, vemos á los turcos devastar las islas del Archipiélago y todas las costas del Occidente.

En un combate ocurrido entre los paisanos y los griegos, un conde, natural del Peloponeso, señaló su valor en 1083: así, pues, el Peloponeso no se llamaba aun *Morea*.

Las guerras de Alejo Comneno, de Roberto y de Boemundo, tuvieron por teatro el Epiro y la Tesalia, y nada nos dicen de la Grecia propiamente dicha. Las primeras Cruzadas pasaron tambien á Constantinopla, sin penetrar en la Acaya. Pero en el reinado de Manuel Comneno, sucesor de Alejo, los reyes de Sicilia, los venecianos, los pisanos y los demás pueblos occidentales se precipitaron sobre el Peloponeso y el Ática. Rogerio I, rey de Sicilia, trasladó á Palermo los manufactureros de Atenas, hábiles en la elaboración de la seda. Casi en su misma época el Peloponeso mudó su nombre en el de *Morea*; á lo menos encuentro este nombre empleado por el historiador Nicetas. Es probable que habiéndose multiplicado en el Oriente los gusanos de seda, fue preciso multiplicar las moreras, y el Peloponeso tomó su nombre del árbol que constituía su nueva riqueza.

Rogerio se apoderó de Corfú, de Tebas y de Corinto; y se atrevió, dice Nicetas, á atacar las ciudades mas interiores del país. Pero, segun dicen los historiadores de Venecia, los venecianos auxiliaron al emperador de Oriente, batieron á Rogerio, y le impidieron tomar á Corinto; en virtud de este servicio, pretendieron dos siglos despues tener derechos sobre Corinto y el Peloponeso.

Es preciso referir al año 1170 el viaje de Benjamin de Tudela en Grecia; atravesó á Patrás, Corinto y Tebas, donde halló dos mil judíos que fabricaban tejidos de seda, y se ocupaban del tinte en púrpura.

Eustaquio era á la sazón obispo de Tesalónica. Las

letras se cultivaban todavia con buen éxito en su patria, pues este Eustaquio es el célebre comentador de Homero.

Los franceses, acaudillados por Bonifacio, marqués de Monforte, y por Balduino, conde de Flandes; y los venecianos capitaneados por Dándolo, arrojaron á Alejo de Constantinopla, y reinstalaron á Isaac el Angel en su trono; pero no tardaron en apoderarse de la corona por su propia cuenta. Balduino, conde de Flandes, se posesionó del imperio, y el marqués de Mon-Ferrat, fue declarado rey de Tesalónica.

Por aquel tiempo un tiranuelo de la Morea, llamado Esguro, y natural de Napoli, en la Romania, sitió á Atenas, pero fue rechazado por el arzobispo Miguel Acominato Coniato, hermano del historiador Nicetas. Este arzobispo había compuesto un poema en que comparaba la Atenas de Pericles á la Atenas del siglo duodécimo. Quedan aun algunos versos de este poema manuscrito, en 4.º, número 963, página 116 en la Biblioteca Real.

Algun tiempo despues Atenas abrió sus puertas al marqués de Mont-Ferrat, y Bonifacio dió la investidura del señorío de Tebas y de Atenas á Oton de la Roche; los sucesores de Oton tomaron el título de duques de Atenas y de grandes señores de Tebas. Segun refiere Nicetas, el marqués de Mont-Ferrat llevó sus armas hasta el interior de la Morea, y se apoderó de Argos y de Corinto; pero no pudo apoderarse del castillo de esta ciudad, en el que se encerró Leon Esguro.

Mientras Bonifacio continuaba sus victorias, un golpe de viento llevaba otros franceses á Modon. Godofredo de Ville-Hardouin que los acaudillaba y regresaba de Tierra-Santa, se reunió al marqués de Mont-Ferrat, ocupado á la sazón en el asedio de Nápoli. Godofredo, bien recibido de Bonifacio, emprendió con Guillermo de Champlita la conquista de la Morea. El resultado correspondió á sus esperanzas: todas las ciudades se rindieron á estos dos caballeros, excepto Lacedemonia, donde reinaba un tirano llamado Leon Chamareto. Poco tiempo despues la Morea fue entregada á los venecianos, pues les pertenecía en virtud del tratado general concluido en Constantinopla entre los Cruzados. El corsario genovés, Leon de Escutrano, se apoderó por breve tiempo de Coron y de Modon; pero no tardó en ser espulsado de una y otra ciudad por los venecianos.

Guillermo de Champlita tomó el título de príncipe de Acaya. A la muerte de Guillermo, Godofredo de Ville-Hardouin, heredó los bienes de su amigo y llegó á ser príncipe de la Acaya y la Morea.

El nacimiento del imperio Otomano se refiere casi al tiempo de que hablamos. Soliman Shah salió de las soledades de los tártaros-oguzianos el año 1214, y avanzó hácia el Asia-Menor. Demetrio Cantemiro, que nos ha dado la historia de los turcos segun los autores originales, merece mas confianza que Pablo Jove y los autores griegos, que confunden con frecuencia los sarracenos con los turcos.

Habiendo sido muerto el marqués de Mont-Ferrat, su viuda fue declarada regente del reino de Tesalónica. Atenas, cansada al parecer de obedecer á Oton de la Roche ó á sus descendientes, quiso entregarse á los venecianos, pero fue contrariada en este proyecto por Magaducio, tirano de Morea; de lo que se infiere que está había sacudido el yugo de Ville-Hardouin ó de los venecianos. Este nuevo tirano, Magaducio, tenía bajo sus órdenes otros tiranos, porque además del ya citado Leon Esguro, se encuentra un Estéban, pescador, *signori di molti stati nella Morea*, segun dice Jacobo Diedo.

Teodoro Lascaris reconquistó de los francos una parte de la Morea. La lucha entre los emperadores latinos de Oriente y los emperadores griegos, retirados al Asia, duró cincuenta y siete años. Guillermo de Ville-Hardouin, sucesor de Godofredo, entonces príncipe de

Acaya, cayó en manos de Miguel Paleólogo, emperador griego que volvió á entrar en Constantinopla en el mes de agosto de 1261. A fin de obtener su libertad, Guillermo cedió á Miguel las plazas que poseía en Morea, y que había conquistado á los venecianos y á los impotentes príncipes que se elevaban y desaparecían alternativamente; estas plazas eran Monembasia, Maina, Hieracia y Misitra. Esta es la primera vez que se nombra á Misitra. Paquimero este nombre escribe sin reflexión, sin sorpresa y casi sin pensar en él; como si Misitra, pequeño señorío de un noble francés, no fuese la heredera de Lacedemonia.

Hemos visto ya que Lacedemonia se presenta con su verdadero nombre cuando era gobernada por Leon Chamareto; Misitra fue, pues, durante algun tiempo contemporánea de Lacedemonia.

Guillermo cedió de nuevo al emperador Miguel Anaplion y Argos; el territorio de Ciusterna quedó en litigio. Guillermo es el mismo príncipe de Morea de que habla el señor de Joinville.

Diedo le llama Guillermo *Villa*, suprimiendo de este modo la mitad de su nombre.

Paquimero nombra por este tiempo á cierto Teodosio, monge de Morea, que, segun dice el historiador, descendía de la raza de los príncipes de este país; vemos también á una de las hermanas de Juan, heredero del trono de Constantinopla, casar con Mateo de Valincourt, francés procedente de Morea.

Miguel hizo armar una flota, y volvió á tomar las islas de Naxos, de Paros, de Ceos, de Carista y de Orea; al mismo tiempo se apoderó de Lacedemonia, diferente así de Misitra, cedida al emperador por el rescate del príncipe de Acaya; vemos á los lacedemonios servir en la flota de Miguel; y, segun dicen los historiadores, fueron trasladados de su país á Constantinopla, en consideración á su valor.

El emperador hizo luego la guerra á Juan Ducas Sebastocrátor, que se había sublevado contra el imperio; este Juan Ducas era hijo natural de Miguel, despota de Occidente. Miguel lo sitió en la ciudad de Duras, y Juan halló traza de huir á Tebas, donde reinaba un príncipe llamado Juan, á quien Paquimero apellida gran señor de Tebas, que era tal vez un descendiente de Oton de la Roche. Este Juan hizo casar á su hermano Guillermo con la hija de Juan, el bastardo del despota de Occidente.

Seis años despues, un príncipe descendiente de la ilustre familia de los príncipes de Morea, disputó á Veco el patriarcado de Constantinopla.

Juan, príncipe de Tebas, dejó de existir, y su hermano Guillermo fue su heredero; así pues, Guillermo llegó á ser, por medio de su esposa, nieta del despota de Occidente, príncipe de una parte de la Morea, porque este despota se había apoderado de tan hermosa provincia, á despecho de los venecianos y del príncipe de Acaya.

Andrónico, despues de la muerte de su padre Miguel, subió al trono de Oriente. Nicéforo, despota de Occidente é hijo de aquel Miguel, despota que había conquistado la Morea, siguió á la tumba al emperador Miguel, dejando por heredero á un hijo llamado Tomás, y una hija llamada Itamur. Esta casó con Felipe, nieto de Carlos, rey de Nápoles, y le llevó en dote muchas ciudades y un vasto territorio. Es probable, en vista de esto, que los sicilianos poseyesen entonces algunos dominios en Morea.

Por este tiempo halló á una princesa de Acaya, viuda y muy entrada en años, que Andrónico quería casar con su hijo Juan, el despota; esta princesa era tal vez la hija ó la misma esposa de Guillermo, príncipe de Acaya, á quien hemos visto hacer la guerra á Miguel, padre de Andrónico.

Algunos años despues, se hizo sentir un terremoto en Modon y otras muchas ciudades de la Morea.

Atenas vió llegar entonces del Occidente á nrtrevo

señores. Los catalanes, acaudillados por Jimenez, Rogerio y Berenguer, fueron á ofrecer sus servicios al emperador de Oriente; pero descontentos de Andrónico, volvieron sus armas contra el imperio, y devastando la Acaya, hicieron entrar á Atenas en el número de sus conquistas. Entonces y no antes, vemos reinár á Delves, príncipe de la casa de Aragon. La historia no dice si halló á los herederos de Oton de la Roche en posesion del Ática y la Beocia.

La invasion de la Morea por Amurat, hijo de Orcan, debe referirse á la misma fecha; se ignora su resultado.

Los emperadores Juan Paleólogo y Juan Cantacuceo intentaron llevar la guerra á la Acaya, invitados á ello por el obispo de Coronea y Juan Siderio, gobernador de muchas ciudades. El gran duque Apocauco, que se había rebelado contra el emperador, saqueó la Morea, y llevó todo á hierro y fuego.

Reiniero Acciajuoli, natural de Florencia, espulsó á los catalanes de Atenas, y gobernó esta ciudad durante algun tiempo; mas, no teniendo herederos legítimos, la dejó en su testamento á la república de Venecia; esto no obstante, Antonio, su hijo natural, á quien había establecido en Tebas, arrebató á Atenas al poder de los venecianos.

Antonio, príncipe del Ática y de la Beocia, tuvo por sucesor á uno de sus parientes llamado Nerio, que fue espulsado de sus dominios por su hermano Antonio II, y no volvió á ser dueño de su principado sino despues de la muerte del usurpador.

Bayaceto hacia temblar á la sazón la Europa y el Asia, y amagaba invadir la Grecia; pero en ningun documento leo que se hubiese apoderado de Atenas, como dicen Spon y Chandler, quienes además han confundido el orden de los tiempos, haciendo llegar los catalanes al Ática despues del pretendido paso de Bayaceto.

Sea de esto lo que quiera, el terror que este príncipe esparció por Europa, produjo uno de los hechos mas notables de la historia. Teodoro Porfirógeno, despota de Esparta, era hermano de Andrónico y Manuel, alternativamente emperadores de Constantinopla. Bayaceto amenazaba la Morea; y Teodoro, no pudiendo defender su principado, quiso venderlo á los caballeros de Rodas; y Filiberto de Naillac, príncipe de Aquitania y gran maestre de Rodas, compró en nombre de su Orden el despotado de Esparta, á donde envió dos caballeros franceses, Raimundo de Leytoure, prior de Tolosa, y Elias Fossé, comendador de San Majencio, para que tomasen posesion de la patria de Licurgo. El tratado fue roto, porque Bayaceto, precisado á volverse al Asia, cayó en manos de Tamerlan. Los dos caballeros, que se habían establecido ya en Corinto, entregaron esta ciudad, y Teodoro por su parte devolvió el dinero que había recibido como precio de Lacedemonia.

El sucesor de Teodoro fue otro Teodoro, sobrino del primero, é hijo del emperador Manuel. Teodoro II contrajo matrimonio con una italiana de la casa de Malatesta. Los jefes de esta ilustre casa tomaron en lo sucesivo el título de duques de Esparta, á consecuencia de esta alianza.

Teodoro dejó á su hermano Constantino, apellidado *Dragazés*, el principado de la Laconia. Este Constantino, que subió al trono de Constantinopla, fue el último emperador de Oriente.

Mientras no era aun sino príncipe de Lacedemonia, Amurat II invadió la Morea y se hizo dueño de Atenas; pero esta ciudad volvió en breve al dominio de la familia de Reiniero Acciajuoli.

El imperio de Oriente no existía ya, y los últimos restos de la grandeza romana acababan de desvanecerse; Mahomet II había entrado en Constantinopla. No obstante, la Grecia, amenazada de una próxima esclavitud, no sufría aun el peso de las cadenas que se apre-

suró á pedir á los musulmanes. Franco, hijo del segundo Antonio, llamó á Mahomet II á Atenas, para desheredar la viuda de Nerio. El Sultan, que hacia servir estas discordias intestinas al acrecentamiento de su poder, favoreció el partido de Franco, y desterró la viuda de Nerio á Megara, donde Franco la hizo reducir á prision. Esta desgraciada princesa tenia un hijo que hizo presentes sus quejas á Mahomet, el que, interesado vengador del crimen, quitó el Ática á Franco dejándole únicamente la Beocia. Atenas pasó en 1445 al yugo de los bárbaros. Dicese que Mahomet se mostró admirado de la ciudad, que no saqueó, y que visitó con interés la ciudadela. Eximió de todo tributo el convento de Ciriani, situado en el monte Himeto, porque el abad le presentó las llaves de la ciudad. Franco Acciajuoli recibió la muerte algun tiempo despues por haber conspirado contra el Sultan.

Solo nos queda ya por cononar la suerte de Esparta, ó por mejor decir, de Misitra. He dicho que la gobernaba Constantino, apellidado *Dragazés*, quien, habiendo ido á Constantinopla á ceñirse la corona que perdió con la vida, repartió la Morea entre sus dos hermanos, Demetrio y Tomás. El primero se estableció en Misitra y el segundo en Corinto. Ambos hermanos se hicieron la guerra y recurrieron á Mahomet, asesino de su familia y destructor de su imperio. Los turcos espulsaron primero de Corinto, á Tomás que huyó á Roma, llevando consigo la cabeza de San Andrés, que sacó de Patrás. Mahomet se trasladó entonces á Misitra, é invitó al gobernador á que le entregase la ciudadela; este desdichado se dejó seducir y se entregó al Sultan, que le hizo serrar por medio cuerpo. Demetrio fue desterrado á Andrinópolis, y su hija quedó convertida en mujer de Mahomet, quien la estimó y temió bastante para no admitirla á su lecho.

Tres años despues, Sigismundo Malatesta, príncipe de Rimini, sitió á Misitra, que tomó; mas, no pudiendo tomar el castillo, se retiró á Italia.

Los venecianos desembarcaron en el Pireo en 1464, sorprendieron á Atenas, la saquearon y se refugiaron con su botín en Eubea.

En el reinado de Soliman I talaron la Morea y se apoderaron de Coron, de donde fueron arrojados poco despues por los turcos.

Conquistaron de nuevo á Atenas y á toda la Morea, en 1688, y aunque perdieron la primera casi al mismo tiempo de apoderarse de ella, retuvieron la segunda hasta el año 1715, en que volvió al poder musulman. Catalina II, al sublevar el Peloponeso, movió á hacer á este desgraciado país un postrero é inútil esfuerzo en favor de su libertad.

No he querido mezclar á las noticias históricas los datos de los viajes á Grecia. Solo he citado el de Benjamin de Tudela; pero es tan remota su antigüedad y nos da tan pocos datos, que puede comprenderse sin inconveniente en la serie de los hechos y anales. Vamos ahora á hablar de la cronología de los viajes y de las obras geográficas.

Cuando Atenas, esclava de los musulmanes, desaparece de la historia moderna, vemos empezar para esta ciudad otro orden de ilustración mas digno de su antigua nombradía, pues dejando de ser patrimonio de algunos príncipes oscuros, recobra, por decirlo así, su antiguo imperio y llama todas las artes á sus venerables ruinas. En 1465 Francisco Giambetti dibujó algunos monumentos de Atenas. El manuscrito de este arquitecto estaba en vitela, y se veía en la biblioteca Barberini en Roma; contenía entre otras curiosidades el dibujo de la torre de los Vientos, en Atenas, y el de las ruinas de Lacedemonia, á cuatro ó cinco millas de Misitra. Spon observa con este motivo que Misitra no está en el recinto de Esparta, como había asegurado Guillet, apoyado en Sofiano, Niger y Ortelio. Spon añade: «Juzgó tanto mas curioso el manuscrito de Giambetti, cuanto que los dibujos han sido

«sacados antes que los turcos se hubiesen enseñoreado de la Grecia y arruinasen muchos hermosos monumentos que á la sazón se hallaban incólumes.» Esta observación es exacta en cuanto á los monumentos, pero falsa en cuanto á las fechas: pues los turcos eran dueños de la Grecia en 1465.

Nicolás Gerbel publicó en Basilea en 1550 su obra titulada: *Pro declaratione picturae sive descriptionis Greciae Sophiani, libri septem*. Esta descripción, muy apreciable atendida la época en que vió la luz, es clara, concisa y no obstante, de interés. Gerbel no habla sino de la antigua Grecia; respecto de la moderna Atenas, dice lo siguiente: *Eneas Silluis Athenas hodie parvi oppiduli speciem gerere dicit, cujus munitissimam adhuc arcem Florentinus quidam Mahometi tradiderit, ut nimis vere Ovidius dixerit:*

Quid Pandionae restant, nisi nomen Athenae?

O rerum humanarum miserabiles vices! O tragicam humane potentiae permutationem! Civitas olim muris, navalibus, aedificiis, armis, opibus, viris, prudentia atque omni sapientia florentissima, in oppidulum, seu potius vicum, reducta est. Olim libera, et suis legibus vivens; nunc immanissimis, belluis, servitutis jugo obstricta. Proficiscere Athenas, et pro magnificientissimis overibus, videto rudera et lamentabiles ruinas. Noli, noli nimium fidere viribus tuis, sed in eum confidito quid dicit: Ego Dominus Deus vester.

Este apóstrofe de un sabio antiguo y respetable, á las ruinas de Atenas, es muy tierno; nunca nos mostraremos bastante agradecidos á los hombres que nos han abierto el camino de la hermosa antigüedad.

Dupinet sostenia que Atenas era ya tan solo una reducida aldea, espuesta á los ataques de los zorros y los lobos.

Lauremberg dice en su *Descripción de Atenas: Fuit quondam Graecia, fuerunt Athenae; nunc neque in Graecia Athenae, neque in ipsa Graecia Graecia est.*

Ortelio, apellidado el *Tolomeo* de su tiempo, publicó algunos nuevos datos acerca de la Grecia en su *Theatrum orbis terrarum*, y en su *Synonima Geographica*; reimpressa con el título de *Thesaurus Geographicus*; pero confunde torpemente á Esparta con Misitra, y creia también que no subsistian ya en Atenas sino un castillo y algunas cabañas: *Nunc casulatum supersunt quaedam.*

Martin Crusio, profesor de griego y de latin en la universidad de Tubinga, á fines del siglo xvi, se informó minuciosamente de la suerte del Peloponeso y el Ática. Sus ocho libros titulados *Turco Graecia*, dan cuenta del estado de la Grecia, desde 1444 hasta el tiempo en que Crusio escribía. El primer libro contiene la historia política, y el segundo la eclesiástica de este interesante país. Los otros seis libros están compuestos de cartas dirigidas á diferentes personas por algunos griegos modernos. Dos de estas cartas contienen varios detalles sobre Atenas, que merecen ser conocidos.

Al docto Martin Crusio, profesor de letras griegas y latinas en la universidad de Tubinga, y carisima en J. C.

«Yo, natural de Nauplia, ciudad del Peloponeso, poco distante de Atenas, he visto muchas veces esta ciudad, y buscado con esmero los monumentos que encierra: el Areópago, la antigua Academia, el Liceo de Aristóteles, y en fin el Panteon. Este edificio es el mas alto, escede en hermosura á todos los demás, y en sus paredes exteriores se ve esculpida en derredor la historia de los griegos y de los dioses. Obsérvanse especialmente sobre la puerta principal unos caballos que parecen vivos, y que se cree oír relinchar. Dicese que son obra de Praxiteles: el alma y el genio del hombre han sido trasmitidos á la piedra. En este mismo lugar hay otras muchas cosas dignas

de ser vistas. No hablo de la colina opuesta, en la que florecen plantas de toda clase, útiles á la medicina, colina que denomino el jardín de Adonis. Tampoco hablo de la benignidad del aire, de la bondad de las aguas, y de otros encantos de Atenas; de lo que resulta que sus habitantes, sumidos hoy en la barbarie, conservan no obstante algunos recuerdos de lo que han sido. Reconócese en lo castizo de su lenguaje: semejantes á las Sirenas, encantan á los que les escuchan con la suavidad de sus acentos... Pero ¿á qué hablar mas de Atenas? La piel del animal se conserva aun, pero el animal ha perecido. Constantinopla, 1575.

«Vuestro eterno amigo, Teodoro ZYGOMOLAS,
proto-notario de la gran iglesia de Constantinopla.»

Los errores hormigean en esta carta; pero es preciosa en razon de la antigüedad de su fecha. Zgomolas dió á conocer la existencia del templo de Minerva, que se creía destruido, y al que erróneamente llama el *Panteon*.

La segunda carta, escrita á Crusio por cierto Cabasilas, natural de Acarnania, añade algo á las noticias del proto-notario.

«Atenas se componia antiguamente de tres partes igualmente pobladas. Actualmente, la primera parte, situada en un lugar elevado, comprende la ciudadela y un templo dedicado al Dios Desconocido; esta primera parte está habitada por los turcos. Entre esta y la tercera se halla la segunda, en la que se reúnen los cristianos. A esta sigue la tercera, sobre cuya puerta se lee esta inscripcion:

AQUI ESTÁ ATENAS, LA ANTIGUA CIUDAD DE TESEO.

«En esta última parte se ve un palacio cubierto de grandes mármoles y sostenido en columnas; aun se ven en ella algunas casas habitadas. El casco de la ciudad tiene aproximadamente seis ó siete millas de circuito, y encierra cerca de doce mil habitantes.

SIMEON CARASILAS,

natural de Acarnania.»

En esta descripción pueden observarse cuatro cosas importantes: 1.º El Partenon habia sido dedicado por los cristianos al Dios Desconocido de San Pablo. Spon se mofa sin razon de Guillet, por esta dedicatoria; Deshayes la cita en su *Viaje*. 2.º El templo de Júpiter Olímpico (el palacio cubierto de mármol), subsistia en gran parte en tiempo de Cabasilas; todos los demás viajeros no han visto sino sus ruinas. 3.º Atenas estaba dividida como lo está en la actualidad, pero contenia doce mil habitantes, y no tiene ya sino ocho mil. Véanse muchas casas cerca del templo de Júpiter Olímpico; hoy esta parte de la ciudad está desierta. Por último, la puerta con esta inscripcion:

AQUI ESTÁ ATENAS, LA ANTIGUA CIUDAD DE TESEO,

ha subsistido hasta nuestros dias. Al lado opuesto de esta puerta y hacia la parte de Hadrianópolis ó de la *Athena nova*, se lee:

AQUI ESTÁ LA CIUDAD DE ADRIANO, Y NO LA CIUDAD DE TESEO.

Antes de la publicacion de la obra de Martin Crusio, Belon habia publicado en 1555 sus *Observaciones de muchas curiosidades y cosas memorables halladas en Grecia*. No he citado su obra, porque este sabio botánico solo recorrió las islas del Archipiélago, el monte Atos y una pequeña parte de la Tracia y la Macedonia.

Los comentarios de D'Anville dieron celebridad á los trabajos de Deshayes en Jerusalén; pero la generalidad ignora que Deshayes es el primer viajero moderno que nos ha hablado de la Grecia propiamente dicha: su embajada en Palestina hizo olvidar su excursión á Atenas, ciudad que visitó entre los años 1621 y 1630. Los amantes de la antigüedad se alegrarán de hallar aquí el fragmento original del primer viaje á Atenas; pues las cartas de Zygomalas y Cabasilas no pueden ser denominadas Viajes.

«Desde Megara á Atenas solo media una corta jornada, que nos duró menos que si solo hubiésemos caminado dos leguas; y no hay jardín rodeado de alta cerca que halague mas la vista que este camino. Se recorre en medio de una espaciosa llanura, llena de olivos, de naranjos, con el mar á la derecha y frondosas colinas á la izquierda, de las cuales se precipitan tantos hermosos arroyuelos, que parece que la naturaleza se ha esforzado en hacer este país tan delicioso.

«La ciudad de Atenas está situada en el declive y en las inmediaciones de un peñasco colocado en una llanura, limitada por el mar al Mediodia, y por las agradables montañas que la rodean por el Septentrion. No tiene la mitad de la estension que antiguamente, como puede verse por sus ruinas, á las que el tiempo ha sido menos fatal que la barbarie de las naciones que tantas veces han saqueado esta ciudad. Los edificios antiguos que aun subsisten atestiguan la grandeza de los que los han levantado; porque en ellos no se han economizado el mármol, ni las columnas y pilastras. En la cima del peñasco está el castillo, de que los turcos se sirven todavía. Entre muchos antiguos edificios hay un templo que se mantiene tan intacto y poco ofendido por la intemperie, como si acabase de construirse; su disposición y su estructura son admirables. Su forma es oval; y así por fuera como por dentro está sostenido en tres órdenes de columnas de mármol, adornadas con sus basas y capiteles; detrás de cada columna hay una pilastra que sigue su disposición y proporciones.

«Los cristianos del país dicen que este templo es el mismo que estaba dedicado al Dios Desconocido, y en el cual predicó San Pablo; actualmente sirve de mezquita, y los turcos van á él á orar. Esta ciudad disfruta de un clima templado, y los astros mas maléficos se despojan de sus nocivas influencias cuando miran esta comarca; lo que puede conocerse fácilmente tanto por la fertilidad del país, cuanto por los mármoles y las piedras, que á pesar del mucho tiempo que há están espuestas al aire, no están corroidas ni deterioradas. Duérmese en el campo con la cabeza descubierta, sin experimentar la mas pequeña incomodidad; finalmente, el ambiente que allí se respira es tan agradable y benigno, que se advierten muchos cambios al alejarse de él. Respecto á los habitantes del país, todos son griegos, y los turcos los tratan de una manera bárbara, aunque su número es escaso. Hay un *cadí* que administra justicia, un preboste llamado *soubachy*, y algunos genzaros enviados por la Puerta, de tres en tres meses. Todos estos funcionarios hicieron muchos honores al señor Deshayes, cuando pasamos por allí y le costearon el viaje á espensas del Gran-Señor.

«Al salir de Atenas se atraviesa esta gran llanura, plantada en toda su estension de olivos y regada por muchos arroyos que aumentan su fertilidad. Despues de haber caminado mas de una hora, se llega á la marina, donde hay un excelente puerto fuerte que en otro tiempo estaba cerrado por una cadena; los naturales le llaman el puerto *Leon*, á causa de un enorme leon de piedra, que aun se ve actualmente; pero los antiguos le llaman el puerto del *Pireo*. Los atenienses reunian en este lugar sus flotas, y en él acostumbraban embarcarse.»

La ignorancia del secretario de Deshayes (porque no escribe el mismo Deshayes), es notable; pero se advierte cuan profunda admiración dominaba el ánimo á la vista de los monumentos de Atenas, cuando el mas hermoso de ellos subsistia aun en toda su gloria.

El establecimiento de nuestros cónsules en Atica, es anterior en algunos años al pasaje de Deshayes.

He creido al principio que Stochove habia visto á Atenas en 1630; pero confrontando su testo con el de Deshayes, me he convencido que el noble alemán no habia hecho otra cosa que copiar al embajador francés.

El padre Antonio Pacífico publicó en Venecia en 1636 su *Descripción de la Morea*, obra sin mérito que se toma á Esparta por Misitra.

Algunos años despues vemos desembarcar en Grecia esos misioneros que llevaban á todos los países el nombre, la gloria y el amor de la Francia. Los jesuitas de París se establecieron en Atenas en 1645; los capuchinos en 1658, y en 1669 el padre Simon compró la *Linterna de Demóstenes*, que se convirtió en hospicio de extranjeros.

De Monceaux recorrió la Grecia en 1668, y poseemos el extracto de su Viaje, impreso á continuación del de Bruyn. Describió algunas antigüedades, especialmente en la Morea, de las que no queda vestigio alguno. De Monceaux viajaba con Laisné por orden de Luis XIV.

En medio de las obras de caridad, nuestros misioneros no descuidaban los trabajos que podian ser honrosos á su patria, pues el jesuita Babin publicó en 1672 una *Relacion del estado actual de la ciudad de Atenas*. Spon fue el editor; y no se habia visto hasta entonces una obra tan completa y detallada de las antigüedades de Atenas.

Mr. de Nointel, embajador de Francia en la Puerta, pasó á Atenas en 1674, acompañado del sabio orientalista Galland, é hizo dibujar los bajos relieves del Partenon; estos bajos relieves han desaparecido, y no es poca fortuna tener hoy los cartones del marqués de Nointel, que no obstante han permanecido ineditos, á escepcion del que representa los frontones del templo de Minerva.

Guillet publicó en 1675, bajo el nombre de su pretendido hermano la Guilletiere, la *Atenas antigua y moderna*. Esta obra, que no es sino una novela, hizo nacer una gran disidencia entre los anticuarios. Spon hizo patentes las mentiras de Guillet; este se amostazó y escribió una carta en forma de diálogo contra los Viajes del médico lionés. Spon no guardó mas miramientos, pues probó que Guillet ó La Guilletiere no habia pisado en tiempo alguno á Atenas; que habia compuesto su rapsodia con datos de las memorias pedidas á nuestros misioneros, y exhibió una lista de preguntas enviadas por Guillet á un capuchino de Patras; por último, publicó un catálogo de ciento doce errores, mas ó menos groseros, que se habian escapado al autor de la *Atenas antigua y moderna* en el discurso de su novela.

Guillet ó La Guilletiere no merece, por consiguiente, ninguna confianza como viajero; pero su obra no carecia de cierto mérito en la época en que la publicó. Guillet hace uso de los datos que obtuvo de los padres Simon y Barnabé, entrambos misioneros en Atenas; y cita un monumento, el *Phanari tou Diógenis*, que no existia ya en tiempo de Spon.

El viaje de Spon y de Weler, realizado en 1675 y 1676, vió la luz pública en 1678.

Todos conocen el mérito de esta obra, donde el arte y la antigüedad son tratados con una crítica ignorada hasta entonces. El estilo de Spon es pesado é incorrecto, pero presenta esa ingenuidad que caracteriza los escritos de aquel siglo.

El conde de Vinchelsey, embajador de la corte de Londres, visitó á Atenas el mismo año 1676, é hi-

zo trasladar á Inglaterra algunos trozos de escultura.

En tanto que todas las investigaciones se dirigian al Atica, la Laconia yacia en completo olvido. Guillet, estimulado por el buen éxito de sus primeras mentiras, publicó en 1676 la *Lacedemonia antigua y moderna*. Meursio habia publicado sus diferentes tratados, de *Populis Atticae, de Festis Græcorum*, etc., etc.; de esta manera procuraba una erudición preparada de antemano á todo el que queria hablar de la Grecia. La segunda obra de Guillet está llena de errores enormes, relativamente á las localidades de Esparta, pues se obstina en que Misitra es Lacedemonia, y él es el que ha acreditado este error. «No obstante, dice Spon, Misitra no está sobre el plano de Esparta, como lo sé por Mr. Giraud, de Vernon y otros, etc.»

Giraud era cónsul de Francia en Atenas despues de diez y ocho años cuando Spon viajaba por la Grecia; sabia el turco, el griego vulgar y el griego sabio, y habia dado principio á una descripción de la Morea; pero habiendo pasado al servicio de la Gran Bretaña, es probable que sus manuscritos hayan caido en manos de sus últimos dueños.

Del viajero inglés Vernon solo queda una carta impresa en el *Philosophical Transactions*, 24 de abril de 1676. Vernon traza con rapidez el cuadro de sus escursiones por Grecia:

«Esparta, dice, es un lugar desierto; pero Misitra, que solo dista de ella cuatro millas, está habitada. En Esparta se ven casi todas las paredes de las torres y los cimientos de los templos con muchas columnas demolidas, como tambien sus capiteles. Todavía subsiste en pié é ileso un teatro; tenia en otro tiempo cinco millas de circunferencia, y está situada á medio cuarto de legua del Eurotas.»

Debe observarse que Guillet indica en el prefacio de su última obra muchas memorias manuscritas acerca de Lacedemonia: «Las menos defectuosas, dice, están en manos de Mr. Saint-Challier, secretario de la embajada de Francia en el Piamonte.»

Hemos llegado á otra época de la historia de la ciudad de Atenas. Los viajeros que hemos citado hasta aquí habian visto en toda su integridad algunos de los mas hermosos monumentos de Pericles: Pococke, Chandler y Leroi solo vieron sus ruinas. En 1687, mientras Luis XIV hacia erigir la columnata del Louvre, los venecianos derribaban el templo de Minerva. Hablaré en el *Itinerario* de este deplorable acontecimiento, triste fruto de las victorias de Koningsmarck y Morosini.

El mismo año 1687 vió publicarse en Venecia la *Notizia del ducato d'Atene* de Pedro Pacífico; obra insignificante, sin crítica y sin datos.

El padre Coronelli en su *Descripción geográfica de la Morea, reconquistada por los venecianos*, mostró mucha erudición; pero nada nuevo dice, y no deben seguirse á ciegas sus citas y sus mapas. Los mezuquinos hechos de armas ensalzados por Coronelli forman un contraste harto grotesco con los célebres lugares que les sirven de teatro. No obstante, se ve entre los héroes de esta conquista á un príncipe de Turena que peleó cerca de Pilos, segun dice Coronelli, con ese valor natural en todos los de su casa. Coronelli confunde á Esparta con Misitra.

L' *Atene antica* de Fanelli toma la historia de Atenas desde su origen, y la sigue hasta la época en que el autor escribía su obra. Esta vale poco, considerada bajo el aspecto de las antigüedades; pero se hallan en ella detalles curiosos sobre el sitio de Atenas por los venecianos en 1687, y un plano de esta ciudad de que Chandler parece haber hecho uso.

Pablo Lucas goza de bastante reputación entre los viajeros, y esto me llena de sorpresa. Cierta es que divierte con sus fábulas: los combates que por sí solo presenta á cincuenta ladrones; las desmesuradas osamentas que á cada paso encuentra; las ciudades de gigantes que descubre; las tres ó cuatro mil pirámi-